



LOS RELATOS DE AINHOA

Era un miércoles por la mañana, y, como cada semana, Ainhoa estaba ansiosa por reunirse con su asesor. Al llegar la hora, la plataforma se abrió, Ainhoa se posicionó frente a la pantalla y por medio de reconocimiento facial pudo ingresar, la sesión de dos horas fue suficiente para que ella pudiera aclarar todas sus dudas. Su asesor, el conocido Dr. Xavier, vive a 10,000 km de ella, pero gracias a los avances tecnológicos, por medio de la plataforma 4DX que tiene su universidad, esa distancia se reduce a sólo un clic.

Cada vez más se acercaba el anhelado “viernes de taller”, en una ciudad tan cambiante donde la tecnología era la base de todo, el viernes de taller era una oportunidad de relacionarse, interactuar con otras personas, ser ella misma, superarse cada día, demostrarle al mundo de lo que podía ser capaz. En este lugar se utiliza la tecnología ejercitando las habilidades humanas que nos distinguen como especie. Fue por este motivo que el viernes llegó decidida, segura de sí misma, con la información procesada de las distintas redes y la ayuda de su asesor. Por su parte en el taller estaban los profesores preparando el software que iba a correr ese día, el escenario ya estaba preparado, tenían que darse prisa pues los estudiantes eran bastante puntuales.

Con cronómetro en mano Ainhoa estaba parada enfrente de la primera puerta, cuando de pronto sonó una alarma y comenzó la prueba. La primera sección era de habilidades interpersonales, tenía que elegir las respuestas de un panel, escalando hasta la siguiente sección, dónde encontraría a sus compañeros Drausio, Alan y

Aria. Después de 15 minutos la prueba personal estaba completa y pudo acceder al siguiente nivel.

—¡Hola a todos! —dijo Ainhoa a su equipo.

—¡Hola Ainhoa, me alegra verte! —contestó Alan con una sonrisa en el rostro.

—Estaba deseando saber quién sería la siguiente en llegar aquí, —agregó Drausio.

¡Qué bueno que seas tú!

—¡Bien hecho Ainhoa! —exclamó Aria. Ya está completo el equipo y somos fuertes.

—¡Muchas gracias por el recibimiento chicos! —respondió Ainhoa. Esta semana me toca ser líder y me parece genial que ustedes sean mis colaboradores.

Ainhoa tenía muy bien estudiado su papel, así que de inmediato comenzó con la acción...

—¡Chicos miren!, la pizarra se ha encendido —exclamó Ainhoa. ¡Corramos hacia allá!

—¡Bien, ya se cargó el problema!, —dijo Ainhoa. Chicos saquen sus dispositivos proyectores de voz y conéctense a la nube.

—¡Listo! —confirmaron Aria y Drausio.

—¡Hecho, estoy dentro! —confirmó Alan.

—Ok, prendan el reconocimiento de voz y comiencen a decir todas sus ideas para que se vean proyectadas en la nube —contestó Ainhoa. —Ya hice la sincronización para que aparezca en la pantalla —añadió.

—Ainhoa tengo una duda, ¿cuánto tiempo tenemos para proyectar nuestras ideas?

—preguntó Drausio.

—Tenemos 10 minutos para aportar información, recuerden que hasta las ideas más descabelladas pueden funcionar, no limiten su creatividad. —respondió Ainhoa.

—Activaré mi alarma para no perder tiempo —dijo Alan.

—¡Buena idea! —comentaron Drausio y Aria.

Los chicos comenzaron a decir y capturar en la nube todas las ideas que se les venían a la mente para la resolución del problema.

—¡Buen trabajo chicos, la alarma indica que ya ha pasado el tiempo! —exclamó Ainhoa. —Tenemos 20 minutos para discutir, estructurar la información, identificar los conceptos clave y armar la respuesta —añadió con un toque de adrenalina.

—¡Me siento motivado!, ¡hagámoslo equipo! —agregó Drausio.

Después de un gran análisis terminó el tiempo.

—Hemos llegado a un resultado final —dijo Ainhoa. Lo subiré a la plataforma.

—¡Qué nervios, espero que sea correcto! —comentó Drausio un poco inseguro.

—¡Pero claro que va a estar bien Drausio! —hemos trabajado muy duro para resolverlo. —respondió Aria.

—¡Claro que sí chicos! —contestó Ainhoa. Me siento muy orgullosa de ustedes, son unos chicos muy comprometidos, tienen una gran capacidad de razonamiento y su espíritu de equipo es impresionante.

—¡Muchas gracias Ainhoa! —respondieron los chicos.

—Ningún equipo funciona bien, si su líder no logra motivarlo —agregó Alan sonriendo.

En ese momento se prendió una luz verde y una voz del sistema dijo: “Felicidades, han superado la prueba de equipo”.

—¡Gracias a ustedes chicos! —dijo Ainhoa. ¡Lo logramos!, espero verlos de nuevo en otra actividad.

—Nosotros ya hemos acabado Ainhoa, nos vamos a casa —contestó Aria.

—¡Nos vemos pronto Ainhoa! —dijo Alan.

—¡Adiós líder! —agregó Drausio.

—¡Hasta pronto chicos! —contestó Ainhoa mientras se iba corriendo hacia la prueba final del día.

La última estación sólo estaba preparada para los líderes de los tres equipos: Ainhoa, Bruno y Johana, los chicos se saludaron, tomaron su casco con ventosas y sus gafas, formaron un círculo y se tomaron de las manos.

Todos los participantes estaban concentrados, inmersos en el campo de realidad virtual aumentada.

—Estoy nerviosa, es la primera vez que hago esto —dijo Ainhoa.

—No te preocupes, debes confiar, somos una unidad y mientras estemos conectados nuestros estímulos nos harán llegar al final —contestó Johana.

—Normal que te encuentras nerviosa yo ya llevo 2 años de líder y después de unas semanas terminas adaptándote —respondió Bruno.

Ainhoa escuchó a sus compañeros e intentó concentrarse lo más que pudo, comenzó a dudar, pensó que no los necesitaba y que podría pasar la prueba sola. De inmediato se vio encerrada en un cuarto oscuro, su ritmo cardíaco comenzó a acelerarse, no tenía idea de lo que ocurría y entonces una voz vino a su mente, parecía estarse tratando de su conciencia... ¿Ainhoa qué ocurre?, la instrucción fue sencilla solo tenías que confiar y estar unida a tu equipo, no puedes ser una buena líder si no trabajas en conjunto por el objetivo.

Se terminó el tiempo y Ainhoa y su equipo no pudieron terminar la prueba. Decepcionada se fue a su casa, en cuanto llegó, lo primero que hizo fue meterse a su plataforma virtual para revisar el vídeo completo del taller.

—Tanto la parte física, interpersonal y de conocimientos técnicos la tengo dominada, pero tengo que mejorar bastante en la parte de confianza con los demás líderes ya que evidentemente no supe trabajar en equipo y por mi culpa no llegamos al final. —dijo Ainhoa reflexionando, —ahora revisaré las áreas de oportunidad que los profesores detectaron —exclamó ansiosa por saber sus resultados. —¡Uhm, perfecto!, ya tengo material para comenzar a trabajar —exclamó motivada. Cargaré

el taller de la próxima semana y buscaré información para mi sesión del miércoles con el Dr. Xavier.

Una vez que el taller fue cargado, en su pantalla apareció el tema: “Sensores digitales en la construcción” y un recuadro grande con una estrella, lo que significaba que en la siguiente actividad de equipo iba a obtener una evaluación por parte de sus compañeros.

Sorprendida dijo:

¡Seré evaluada y el siguiente taller será más difícil, necesito herramientas!, esta vez no defraudaré a mis compañeros.

Dos días después...

—¡El fin de semana estuvo increíble, el parque jurásico estuvo fantástico!, estar montada en un Velociraptor escapando del T-Rex fue lo mejor —dijo emocionada Ainhoa. Pero bueno Ainhoa ya es lunes y tienes que centrarte en buscar información para tu cita con el Dr. Xavier. ¡Ok, comencemos!

— ¡Buen día Kira! —dijo Ainhoa a su computadora virtual.

— ¡Buen día Ainhoa!, ¿en qué puedo ayudarte? —contestó la computadora.

— Necesito toda la información relacionada a sensores digitales en la construcción, por favor —solicitó Ainhoa.

— ¡Claro que sí, en 2 minutos tendrás un análisis a nivel mundial de lo que pides!, ¡Listo, aquí lo tienes! —respondió Kira.

— ¡Muchas gracias!, como siempre tienes todo lo que busco, con todo este material tengo suficiente para poder llegar preparada el miércoles —exclamó Ainhoa.

Ya eran las 09:55 am del miércoles y como siempre Ainhoa estaba lista frente a la pantalla esperando que la plataforma virtual 4DX se abriera, dieron las 10:00 am y comenzó el reconocimiento facial.

—¡Bienvenida Ainhoa! —dijo la plataforma. Estamos contactando al Dr. Xavier.

—¡Gracias IOS! —aquí espero.

De pronto apareció el Dr. Xavier:

—¡Muchas gracias IOS!, me quedo con Ainhoa. ¡Buen día Ainhoa! —dijo el Dr.

—¡Buen día, Dr. Xavier!, estuve buscando información para el taller del viernes y es un poco compleja —dijo Ainhoa, —¿me podría recomendar alguna aplicación para poder practicar? —preguntó.

—Aquí en Alemania se utiliza mucho la aplicación “Burckhardt”, tiene sensores muy parecidos a los del taller, ¡ practica con esa y verás! —respondió el Dr.

—Por cierto, olvidaba decirte que mis colegas del taller me informaron que eres una alumna muy fuerte y dedicada, pero te cuesta trabajo interactuar con los demás líderes —dijo el Dr. Xavier. —¿Tienes algún problema?, ¿qué es lo que sucede? —preguntó el Dr. preocupado.

—¡Oh, sí!, ya debió haberse enterado —respondió Ainhoa, —en la prueba del viernes no nos fue muy bien y yo tuve mucho que ver en eso —agregó. —No pasa nada, es sólo que con tanta tecnología es difícil relacionarse con temperamentos

muy similares al tuyo, tal vez no sé muy bien cómo hacerlo —argumentó al final Ainhoa.

—No te preocupes que para eso precisamente son los talleres de los viernes —respondió amablemente el Dr.

—¡Uhm!, ok, ¡haré mi mejor esfuerzo en la siguiente prueba! —contestó Ainhoa.

—¡Tranquila, estoy seguro de que lo harás! —respondió el Dr., —ya te cargué en la plataforma otra App para eso, practica una o dos veces y los Neuro-sensores que tiene integrados desbloquearán tu mente y te enseñarán a interactuar con confianza —agregó el Dr. con un amable tono de voz.

—¡Muchas gracias Dr. Xavier, ha sido una gran sesión!, saliendo del taller le enviaré un mensaje para contarle mi experiencia —contestó Ainhoa feliz de recibir ayuda.

—¡Perfecto Ainhoa!, por cierto, ya tengo cargadas las evaluaciones de las computadoras del taller, con los comentarios extra de mis colaboradores, recuerda que el viernes te evaluarán también tus compañeros. Con eso ya tendremos la evaluación completa de este semestre —dijo el Dr. Xavier.

—Estoy consciente de ello, pero gracias por recordármelo —contestó Ainhoa.

—¡Hasta pronto Dr. Xavier!, ¡Hasta pronto Ainhoa! —se despidieron.

Dos largos y arduos días de trabajo pasaron y llegó el “viernes de taller”, donde Ainhoa podría demostrar a ella misma y a su asesor, el Dr. Xavier, que no sólo

dominaba los conocimientos teóricos y prácticos con máquinas y robots, sino también en el mundo real con personas de carne y hueso.

Ainhoa estaba dentro de la sala esperando al resto del equipo, cuando de pronto aparecieron Bruno y Johana:

—¡Hola colegas! —dijo Ainhoa.

—¡Hola Ainhoa! —respondieron Bruno y Johana.

De pronto, sonó una alarma y una luz roja intermitente empezó a parpadear. Los chicos no sabían qué pasaba, se quedaron inmóviles y perplejos.

—¿Qué ocurre?, ¿qué es esa alarma?! —dijo Bruno.

—¡No lo sé, ¿habrá un incendio?! —contestó Ainhoa.

—¡Es muy fuerte!, ¿por qué no la apagan? —preguntó Bruno, —¿es una prueba de audición? —agregó confundido.

—¡Espero que no porque el sonido me ha dejado sorda! —exclamó Johana bromeando.

La alarma se apagó y mientras aquella luz intermitente aún seguía destellando, en el fondo de la sala apareció una gran pantalla y salió del suelo una pequeña mesa con instrumentos.

—“¡Bienvenidos colaboradores!, han sido elegidos como los 3 mejores líderes del programa por las habilidades y conocimientos que han demostrado tener a lo largo de este periodo de aprendizaje” —anunció el programa virtual del taller. — Al fondo

encontrarán los instrumentos necesarios para superar esta prueba —agregó dicha voz.

—¡Chicos vayamos hacia la pantalla! —exclamó Ainhoa.

—¡Sí corramos hacia allá, está apareciendo una leyenda! —respondió Bruno con curiosidad.

—¡Miren!, en la pantalla dice: “Les informamos que hoy hay visita sorpresa de las empresas, den lo mejor de sí, les deseamos mucho éxito” —leyó en voz alta Johana.

—¡Bien chicos, no se preocupen!, hemos aprendido bastante con la última sesión y hoy nos conocemos un poco más — comentó Ainhoa motivada y con mucha actitud.

—Eso es cierto, ahora somos más fuertes —respondió Bruno.

—¡Perfecto Ainhoa!, confiamos en ti igual que la primera vez —agregó Johana.

—Agradezco sus palabras y su confianza, estoy comprometida y totalmente segura de que lo lograremos —contestó Johana.

Después de recibir la sorpresa de que iban a ser evaluados por cazadores de talentos de distintas empresas, los chicos leyeron el problema a resolver sobre el tema: “Sensores digitales en la construcción”.

—Me haré cargo de generar el diseño de los planos sobre los cuales instalaremos el edificio —dijo Bruno. Siempre he sido muy bueno con el bolígrafo digital.

—De acuerdo, yo seleccionaré los bloques adecuados para esas instalaciones y los iré poniendo en fila para que los tome Ainhoa —respondió Johana. —¿Estás de acuerdo? —preguntó Johana a Ainhoa.

—¡Sí! yo soy muy buena manipulando piezas a través de sensores digitales con las manos, justo ahí es donde quería estar —contestó Ainhoa contenta de que le tocara esa tarea.

—Esto será como una carrera de relevos, vayan poniéndose cómodas en sus puestos de trabajo para que en cuanto termine comiencen con su actividad —dijo Bruno ansioso por acabar los planos.

—Iré tomando nota de lo que vayas terminando para buscar los materiales al mismo tiempo —respondió Johana.

—Yo mientras iré calentando las manos, ensamblando algunos bloques de práctica —comentó Ainhoa.

—Recuerden que tenemos una hora para terminar la actividad, lo que nos deja 20 minutos para cada uno —añadió Bruno.

Pasaron 40 minutos y era el turno de Ainhoa, esta era la prueba final, tenía que confiar en el trabajo de sus compañeros, usar sus habilidades y conocimientos, y ensamblar adecuadamente la estructura final.

—¡Estoy preparada! —exclamó Ainhoa mientras ensamblaba los primeros bloques. Una vez que Ainhoa comenzó, no podía parar, tenía sólo 20 minutos y quería impresionar a los cazadores de talento que la observaban. En su mente estaban muchas cosas, tenía restos de aquel bloqueo mental que la hizo fallar el viernes anterior, sudaba frío y su ritmo cardíaco estaba acelerado.

Repentinamente vino a su mente una imagen de su asesor, el Dr. Xavier y los fragmentos de aquel programa que él le había recomendado para practicar, en ese momento todo se tornó más tranquilo, su corazón latía con armonía y su mente estaba totalmente enfocada a la tarea.

—¡Qué alegría, el tiempo se me ha pasado volando! —exclamó Ainhoa, —ya sólo me quedan 3 bloques y aún cuento con 5 minutos —añadió con una enorme sonrisa en el rostro.

Al poner la última pieza se iluminó el tablero y la figura digital se levantó en tercera dimensión. Con música de fondo se escuchó: “Felicidades, han logrado superar la prueba en tiempo”.

Los chicos se pusieron muy felices porque sabían que la educación recibida en cada taller, el gran trabajo hecho en casa y las sesiones con su asesor, ahora les estaban generando frutos, al poder terminar otra etapa y ser vistos por el sector empresarial.

Los chicos recibieron en sus dispositivos una invitación para entrevistarse con los cazadores de talento que los habían estado observado durante la prueba; así como, un mensaje de la plataforma del taller con la encuesta de evaluación de equipo. En 5 minutos todos habían terminado de evaluar.

—¡Listo!, evaluadas chicas — dijo Bruno.

—Yo también ya los evalué, ¡no había mucho que pensar! —comentó Johana.

—¡Claro que no!, nos acoplamos bien desde el principio de la prueba —agregó Ainhoa.

2614 palabras

Los felices ganadores se abrazaron y, al mismo tiempo, Ainhoa era felicitada por sus compañeros por la evolución presentada con respecto a la última prueba.

—Colegas les agradezco infinitamente la confianza que me demostraron desde el primer instante —dijo Ainhoa un poco melancólica, —me hicieron parte de esto —añadió.

Había sido el mejor viernes de taller en la vida de Ainhoa, contenta e incrédula por todo lo que le había pasado, comenzó a escribir un mensaje para contarle su experiencia al Dr. Xavier mientras caminaba hacia su casa disfrutando de la naturaleza.

FIN